

El largo invierno demográfico en las tierras del Jiloca turolense

José Luis Andrés Sarasa*

RESUMEN. Las Tierras del Jiloca Turolense atraviesan un “largo invierno demográfico” desde los años sesenta de la pasada centuria, cuyas consecuencias económicas, sociales, culturales y medioambientales desembocan en la pérdida de atraktividad y en el bloqueo al desarrollo de sus pueblos.

El objetivo de este trabajo se centra en presentar las claves que conducen al envejecimiento de la población y a describir su situación actual. Se concluye que para hacer frente a la obsolescencia de estas tierras es preciso poner en práctica políticas que devuelvan la atraktividad. La revitalización demo-económica es el punto de partida. **Palabras clave.** Invierno demográfico – envejecimiento – natalidad- mortalidad – fecundidad – atraktividad – crisis – éxodo – estructura – tasas – índices – Jiloca – pirámide.

ABSTRACT. The region of Jiloca (province of Teruel) is experiencing a “long demographic winter” since the sixties of the last century, whose economic, social, cultural and environmental consequences generate a loss of attractiveness and a blockade to the development of its towns.

The objective of this work is to present the keys that generate an aging population and analyze their current situation. The conclusion is this: in order to deal with the obsolescence of these lands it is necessary to implement active policies that return the attractiveness. Demographic and economic revitalization is the starting point.

Keywords. Demographic winter; aging; birth rate; mortality; fertility; attractiveness; crisis; exodus; population structure; rates; Jiloca region; population pyramid.

*Catedrático de Geografía Humana, Universidad de Murcia.



Kofi Annan, Secretario General de Naciones Unidas, en la inauguración del Año Internacional de Personas Mayores en 1998 declaraba “Estamos en el corazón de una revolución silenciosa que desborda la demografía y que tiene pesadas consecuencias económicas, sociales, culturales, psicológicas y espirituales”. Pues bien, esta revolución silenciosa ha asolado al medio rural español desde los inicios de la segunda mitad del siglo XX. La demografía rural se ha visto desbordada por una torrencial emigración, dejando a su paso un envejecimiento que sumerge al 80% del país en un proceso que hemos dado en llamar círculo vicioso de la despoblación. En la actualidad no se puede hablar de una transición demográfica, como intencionadamente quieren llamar ciertos responsables políticos, se trata del abandono del medio rural en busca de perspectivas de futuro. Aunque aparentemente los factores determinantes de ambos procesos sean los mismos, cese del régimen demográfico de tipo “tradicional” (fuerte natalidad/fuerte mortalidad) para iniciar otro caracterizado por la debilidad de las tasas de natalidad y mortalidad, pero en nuestro territorio se produce la caída de la fecundidad por la fuerte emigración y la permanencia de las personas mayores beneficiadas por la prolongación de la esperanza de vida. Este abandono iniciado hace varias décadas es responsable del “*largo invierno demográfico*”.

La profunda transformación económica, social y fisonómica operada en las Tierras del Jiloca Turolense, producto del desmantelamiento industrial y la profunda crisis de la agricultura tradicional, justifica plenamente la denominación de “*largo invierno demográfico*” a un amplio periodo que se inicia en los años sesenta de la pasada centuria y se manifiesta en dos etapas claramente diferenciadas, pero complementarias en sus efectos. La primera arranca en la década 1960/1970 propiciada por el Plan de Estabilización que modifica seriamente las estructuras de la agricultura tradicional, la segunda viene a incidir sobre la delicada situación socioeconómica a mediados de los años 80, como resultado de la desaparición del débil equipamiento industrial. Una y otra tienen en común propiciar la misma solución: una población desconcertada y desorientada emprende el éxodo a la ciudad, éxodo en el que participa mayoritariamente la población activa joven y dinámica en busca de un futuro que en su tierra no se vislumbra.

El largo “*invierno demográfico*” soportado por las Tierras del Jiloca Turolense dibuja un paisaje demo-económico necesitado de urgentes acciones que eviten catastróficas consecuencias irreversibles, empezando por la continua reducción de la población activa, con lo que supone de incapacidad para financiar pensiones, educación, sanidad, pero también por los cambios en el territorio, como el avance del yermo con sus impactos medioambientales, transformación en la distribución del poblamiento, la obsolescencia y degradación del caserío, pérdida del patrimonio material e inmaterial. Esta visión pesimista debe servir para incitar a los diferentes agentes y actores a movilizarse.

El envejecimiento de la población determina el presente y el futuro de unas gentes que ya no sienten preocupación por el fenómeno migratorio, prácticamente queda poca gente para emigrar. La preocupación, el gran desafío hoy es el galopante proceso de envejecimiento, la incapacidad para llegar a las tasas de reposición demográfica, la imposibilidad de encontrar población joven capaz mantener e innovar la única actividad económica que ahora sostiene a la mayoría de nuestros pueblos: la agricultura. Esta situación de envejecimiento, por la base y la cúspide de la pirámide, es la responsable de que el territorio entre en una depresión que bloquea todas las capacidades. El envejecimiento como bloqueo al desarrollo constituye el primer y principal desafío para todos los agentes y actores del territorio. Romper el bloqueo es la última oportunidad para convertir a estos pueblos en atractivos para vivir, generar ofertas de una vida mejor y con perspectivas de futuro.

Cuadro 1. Pérdida de población (Censos 1950-2011)

	1950	2011	Pérdidas	% Pérdida
Aguatón	153	20	133	86,9
Alba	701	365	336	47,9
Baguena	1523	228	1295	85,0
Bañón	728	162	566	77,7
Barrachina	648	140	508	78,4
Bello	1475	276	1199	81,3
Blancas	932	163	769	82,5
Bueña	403	62	341	84,6
Burbáguena	1396	290	1106	79,2
Calamocha	7881	4571	3310	42,0
Caminreal	1840	714	1126	61,2
Castejón	493	64	429	87,0
Cella	3909	2881	1028	26,3
Fuentes Claras	1421	568	853	60,0
Monreal	3554	2681	873	24,6
Odón	881	214	667	75,7
Ojos Negros	1853	444	1409	76,0
Pozuel	547	89	458	83,7
Rubielos C.	428	43	385	90,0
San Martín	1033	190	843	81,6
Santa Eulalia	2649	1127	1522	57,5
Síngra	413	84	329	79,7
Tornos	998	225	773	77,5
Torralba	568	175	393	69,2
Torrelacárcel	781	200	581	74,4
Torremocha	480	133	347	72,3
Torrijo	1417	499	918	64,8
Villafranca	934	332	602	64,5
Villarquemado	1630	908	722	44,3

Fuente: INE.

El objetivo de este trabajo es doble, por una parte se presentan las claves del proceso que ha conducido al envejecimiento de la población en las Tierras del Jiloca Turolense. Un territorio sumergido en el fenómeno del “papy-boom”. De un modo esquemático se identifican los problemas que hoy existen en el territorio y cuál debe ser la preocupación fundamental para atajar la disfuncionalidad fundamental: la falta de atractividad de estos pueblos. Una atractividad que nada tiene que ver con convertirlos en “turismodependientes”.

En segundo lugar, se lleva a cabo una descripción de la situación actual del envejecimiento de la población en cada uno de los pueblos integrados en las Tierras del Jiloca Turolense. Entendido el envejecimiento como la consecuencia lógica de la caída de la fecundidad, pero acelerado por el descenso de la mortalidad debido a la mayor esperanza de vida. El gran interrogante al que están enfrentados agentes y actores es muy simple ¿Por qué lo que debe entenderse como un logro del conjunto de la sociedad se convierte en un problema? La descripción de la situación actual pretende apuntar la respuesta, impera el pesimismo por la falta de una planificación integrada del territorio nacional hace cincuenta años. Nuestra respuesta se fundamenta en que la población es la principal potencialidad del territorio, estas tierras disponen de una población depositaria de un saber hacer de incalculable valor, ahora hace falta fuerza joven capaz de conjugar saberes tácitos con saberes codificados, que dará como resultado una innovación que ha de convertir a los pueblos en atractivos. Esta respuesta surge del aspecto positivo que encierra el envejecimiento.

I. Disfuncionalidades sobrevenidas en el territorio

Las grandes disfuncionalidades que en la actualidad padecen los pueblos del Valle del Jiloca en la provincia de Teruel se expresan con absoluta claridad en el gráfico nº 1.



Estas disfunciones representan los grandes desafíos a los que se enfrentan todos y cada uno de nuestros pueblos, al mismo tiempo son responsables de la depresión que padecen y que se nos antoja irreversible. Además, el gráfico sintetiza cuál debe ser el camino a seguir en una actuación integrada, se impone un recorrido inverso al seguido por el proceso despoblador.

El envejecimiento de la población en las Tierras del Jiloca Turolense es una secuela del éxodo de la población joven. Un problema que se agrava al convertirse en bloqueo de toda posibilidad a la población joven, no hay perspectivas de futuro, los pueblos carecen de atractividad. Sin embargo, es preciso matizar que el envejecimiento de la población en nuestro territorio no es la causa de sus problemas, sino la consecuencia del bloqueo socioeconómico al que se ha visto sometido desde hace décadas. Un bloqueo que ha empujado a la población joven y dinámica a emigrar, tanto por la frustrante situación interna del territorio como por las apetitosas ofertas de las áreas industriales.

Respecto de estas dos características y el consiguiente éxodo hacia espacios industriales, parece oportuno recordar el texto de nuestro ilustre paisano R.J. Sender en su novela *Réquien por un campesino español*, que sintetiza magistralmente lo ocurrido cuando hace referencia al duque propietario de los montes y que nunca ha estado en el pueblo, el administrador de las propiedades del duque recuerda “que cuando el duque y la duquesa hablaban con el guarda más viejo, y este escuchaba con el sombrero en la mano, sucedió una ocurrencia memorable. La señora duquesa le preguntaba al guarda por cada una de las personas de su familia, y al preguntarle por el hijo mayor,... respondió: ¿Quién Miguel? ¡Tóquele vucencia los cojones a Miguelico, que está en Barcelona ganando nueve pesetas diarias! Quedan claras las dos razones fundamentales del éxodo de nuestras tierras, la estructura de la propiedad de la tierra y las oportunidades de los núcleos industriales.

La crisis de la agricultura tradicional tiene sus orígenes en el Plan de Estabilización de 1959 y se gesta a lo largo del periodo que se ha dado en llamar del desarrollismo español en los años 1960/1970. Una crisis que modifica profundamente las estructuras agrarias, pero no afecta a la tenencia de la tierra, el efecto inmediato es la emigración de la población joven hacia los Polos de Desarrollo Industrial. No se vislumbran perspectivas de futuro en el pueblo.

En estas circunstancias el Valle del Jiloca participa muy activamente por su estratégica posición, ocupa un corredor que enlaza dos de los vértices del cuadrante noroeste peninsular que se ven claramente favorecidos por las políticas discriminatorias y hasta caprichosas surgidas de los Planes de Desarrollo. Valencia y Zaragoza, junto con el tradicional centro de atracción que constituye Barcelona, inician un proceso que concluye

convirtiendo nuestras tierras en un desierto demográfico. La población joven, con ansias de disponer de un futuro mejor, cambia la pobreza del campo por el salario en la ciudad, pero además se van a beneficiar de unos servicios y unas oportunidades jamás soñadas. Recuerdo cómo los jóvenes de estos pueblos que cumplían el servicio militar en Zaragoza antes de ser licenciados ya se habían buscado un trabajo en la ciudad. Se produce un éxodo rural sin precedentes por la interesante oferta de trabajo en la industria pero también en la construcción, por el desarrollo que inician estas ciudades convertidas en Polos. La construcción de nuevas y extensas barriadas para albergar a los recién llegados contribuye mucho a convertir esta inmigración en definitiva, disponer de un piso con comodidades desconocidas en el pueblo es un aliciente innegable. La serie de oportunidades que ofrece la ciudad contribuye a que en este éxodo participen tanto asalariados del campo como pequeños y medianos propietarios, de esta forma en la primera etapa (1960/70) las Tierras del Jiloca ven marcharse a la cuarta de su población. Una emigración que también va a originar la desaparición de la tercera parte de las explotaciones agrícolas.

Tanto el éxodo como la reducción del número de explotaciones impactan muy seriamente a todos los municipios, pero de forma particular a todos aquellos que carecen de actividades complementarias y de infraestructuras de equipamiento. La enorme sangría de la primera etapa se agudiza en los pequeños municipios, buen ejemplo son Aguatón y Odón, que ven salir a la mitad de su población, pero son muchos los que la pérdida de población supera ampliamente la tercera parte del total, ahora destacan Barrachina y Blancas, unos valores que se aproximan a la mitad en Castejón, Ojos Negros, Pozuel, Singra, Tornos. Calamocha y Santa Eulalia se acercan a la cuarta parte. En cambio Monreal no llega al 10%.

Lejos de encontrar políticas capaces de frenar la sangría demográfica, el declive de la agricultura, la pérdida de servicios básicos y con todo ello de empleos, a mediados de los años ochenta a las Tierras del Jiloca Turolense llega la profunda crisis industrial que asola España derivada del su ingreso en el club europeo. Los dos nodos industriales, Ojos Negros y Santa Eulalia, son mal gestionados e ignorados por los responsables políticos y ven como cae la persiana para siempre. En el caso de Santa Eulalia las consecuencias son más impactantes, pues el cierre de la azucarera significa la desaparición del cultivo social de la remolacha que da mucho trabajo en el campo de todos los pueblos. La pérdida de población en el "*largo invierno demográfico*" queda cuantificada en el cuadro nº 1 para cada uno de los municipios. Tan sólo Monreal, Cella y Calamocha quedan por debajo del 50%, aunque en el caso de Calamocha se acerca a la mitad de la población.

El *largo invierno demográfico* determina que en la actualidad el 50% de los pueblos del Jiloca Turolense tengan una tasa de natalidad de 0'0, si no hay nacimientos es

imposible determinar la tasa de fecundidad. Además, en todos ellos la tasa de mortalidad es muy superior a la de natalidad, tasa de mortalidad que en algunos casos, por lógica ley de vida, alcanza valores alarmantes. Este desfase en el crecimiento vegetativo origina una profunda modificación del tamaño del poblamiento, como se advierte en el cuadro nº 2.

Cuadro 2. Evolución del tamaño del poblamiento (Censos 1950-2011)

Tamaño Entidades	1950	2011
Menos de 100 habitantes	-	6
De 100 a 250	1	10
De 251 a 500	5	6
De 501 a 1000	10	3
De 1001 a 2500	9	1
De 2501 a 5000	3	3
Más de 5000	1	-

Fuente: INE.

El valor de las tasas de natalidad y mortalidad permite concluir que nos encontramos ante un envejecimiento de la población por un doble efecto, por la base de la pirámide porque no hay nacimientos, no hay posibilidad alguna de llegar a la tasa de reposición (2,1 hijos por mujer), aunque de forma muy puntual algún año aparezcan municipios donde se registran pequeños valores en la tasa de natalidad, ocurre en 2014 en Calamocha, Odón, Santa Eulalia, Torrelacarcel y Torremocha. Además el envejecimiento también se produce por la cúspide debido a la prolongación de la esperanza de vida, las gentes viven más años y hace que la cima de la pirámide acumule población. Es preciso insistir, como se verá más adelante, que el envejecimiento por la base es más pernicioso que el producido por la cúspide, por su directa incidencia en la economía y en el mantenimiento de la vida cotidiana del pueblo.

El efecto más pernicioso, pero también el resultado del *largo invierno demográfico* se descubre en el último de los factores presentados en el gráfico que sintetiza el proceso del envejecimiento de la población, se trata de la falta de atraktividad de nuestros pueblos. Buen número de sus gentes considera al pueblo poco o nada atractivo, están persuadidos de que los retos a los que se enfrentan llevan el mismo camino que ellos, envejecen lentamente hasta que acaban olvidados, desaparece la necesidad y con ella el reto. Este desencanto conduce al pesimismo y a la resignación, hasta el punto de que se llega a rechazar todo esfuerzo de innovación porque vendrá a alterar la rutina en una vida cotidiana calificada de plácida.

A estas situaciones particulares de todos y cada uno de los pueblos, hay que añadir la realidad social que viven las Tierras del Jiloca Turolense, existe un claro conven-

cimiento de falta de cohesión económica y social, son incapaces de asumir una organización territorial en busca de un desarrollo armónico. Cada pueblo va por su lado sin tener conciencia de los perjuicios que puede ocasionar al vecino, todo queda subordinado a los intereses con mayor “tirón” político. Se llega a la conclusión de que el *largo invierno demográfico* ha helado toda capacidad de movilización de las sinergias locales, se toman decisiones muy coyunturales al mismo tiempo que se regatean los problemas estructurales, casi nadie los quiere ver y todos los achacan al determinismo geográfico.

En estas circunstancias no dejan de aparecer declaraciones de responsables de todo orden, dispuestos a abordar el problema expresando un “postureo optimista”, probablemente impulsados por la necesidad de tener votantes en el territorio. Un “postureo” que ha impregnado ciertos ámbitos académicos que sólo buscan reuniones al más alto nivel para sacar réditos personales, pero sin ensuciarse los zapatos con el polvo rural. Siguen derramando ríos de tinta a cuenta de la despoblación, cuando el desafío actual es el envejecimiento y la falta de atraktividad de nuestros pueblos. Una falta de atraktividad que se agrava debido a la presencia de factores clave de la profunda crisis económica que atraviesan: la estructura familiar y la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, como consecuencia de la mayor formación femenina, y la incapacidad innovadora en la agricultura. Una conclusión pesimista invade el territorio ¡Los pueblos se vacían por pura lógica! Tal vez ha llegado el momento de pensar en la conveniencia de abordar una nueva estructura del poblamiento.

II. Descripción de la situación actual

El diagnóstico de la situación actual del envejecimiento en las Tierras del Jiloca Turolense es fundamental, si se quiere definir las políticas a poner en práctica respondiendo al cómo y al dónde, sin olvidar qué actores deben intervenir para alcanzar los objetivos propuestos. Sin duda alguna que los primeros agentes son las personas que viven en el pueblo, pero de ellas el “postureo” se acuerda muy poco y tan sólo cuando las necesitan.

El punto de partida debe tener muy presente que la estructura actual de la población de las Tierras del Jiloca Turolense es el resultado de la evolución sociohistórica que sucintamente se acaba de apuntar. Esto significa que las políticas están obligadas a seguir el camino inverso al registrado por el proceso de envejecimiento, deberán partir del esfuerzo para que el pueblo resulte atractivo. A este respecto surge la pregunta ¿Con qué población contamos? La respuesta es la descripción y explicación de la estructura de la población en base a la figura que presenta la pirámide de población, sin olvidar como determina las constantes vitales esta figura.

1. La pirámide de población

La estructura de la población por grupos de edad y sexo tiene un triple interés. En primer lugar, refleja la capacidad de las potencialidades del territorio dado que la población sintetiza el más importante capital con el que puede contar cualquiera de nuestros pueblos, de su tamaño y composición dependen todas las posibilidades de desarrollo y con ello ganar en atractividad. En segundo lugar, es preciso insistir en que la estructura de la población es el más claro reflejo de la situación social, económica y medioambiental de un pueblo, configura la base para interpretar las capacidades de su saber hacer, de las que depende el papel que puede jugar en el conjunto del territorio. Por último, matizar que la estructura de la población se convierte en el punto de partida para marcar objetivos, expresa la población activa capaz de llevar adelante los proyectos de desarrollo, pero también presenta las tasas de dependencia a las que tiene que hacer frente su población activa. Un triple interés que se refleja con absoluta claridad para cada uno de los pueblos en el **Anexo Gráfico** al final del texto.

El duro proceso despoblación/envejecimiento se refleja, según su incidencia, en unos pueblos por la rectangularización de la pirámide, en otros la pirámide aparece invertida, configurada por dos bloques, uno de tipo triangular formado por las generaciones nacidas antes de la caída de la natalidad, y, otro de tipo trapezoidal, adquiere la forma de nave, para las generaciones nacidas después, y cuyos efectivos disminuyen año a año. Los diferentes estrangulamientos evidencian los serios desequilibrios demográficos del territorio. No faltan pueblos donde la pirámide se aproxima a la figura clásica. Las figuras del **Anexo** revelan una realidad definida por tres constantes: la fecundidad está por debajo del umbral de reposición generacional; la esperanza de vida no deja de incrementarse; la inmigración tan sólo ha tenido una incidencia marginal. Conviene insistir que cualquiera que sea la forma que adopta la pirámide en cada uno de nuestros pueblos, una realidad es constatable: tiene profundas consecuencias para el futuro del pueblo. Unas consecuencias que pueden concretarse en el incremento del déficit demográfico, mayor presión sobre los presupuestos públicos, envejecimiento de la mano de obra y modificación de sus comportamientos económicos y perspectivas innovadoras, necesidad de incrementar la financiación de los regímenes sociales. En el caso de los pueblos con una pirámide rectangular con fuertes estrangulaciones es una seria advertencia de la inmediatez de la desaparición del pueblo.

Las pirámides de población de cada uno de los pueblos que integran las Tierras del Jiloca Turolense, según el Padrón de 2015, recogidas en el **Anexo**, se clasifican del modo siguiente: AGUATÓN, rectangularizada con fuertes estrangulaciones, ausencia de natalidad, mortalidad y nupcialidad. ALBA, rectangularizada, ausencia

de natalidad y nupcialidad, la tasa de mortalidad es de 4,7. BÁGUENA, rectangularizada con estrangulación que determina la aparición de dos rectángulos, muy reducido hasta los 25 años, sin tasa de natalidad, la de mortalidad es de 6 y la nupcialidad de 3. BAÑÓN, rectangularizada, con estrangulación en dos rectángulos, el de mayor superficie se da a partir de los 40 años, sin tasa de natalidad ni de nupcialidad, la de mortalidad se sitúa 39,5. BARRACHINA, rectangularizada con fuertes irregularidades, sin tasa de natalidad ni de nupcialidad, la de mortalidad se sitúa en 14,8. BELLO, invertida, presenta forma trapezoidal en casco de nave a partir de los cuarenta, la base es rectangular, sin tasa de natalidad ni nupcialidad, la de mortalidad se sitúa en 24,9. BLANCAS, invertida, presenta forma trapezoidal, aproximándose a casco de nave, a partir de los 40 años, el resto claro rectángulo, la tasa de natalidad es de 6,8, mortalidad, 19,9 y ausencia de nupcialidad. BUENA, rectangularizada con fuertes estrangulaciones, sin tasa de natalidad y nupcialidad, la de mortalidad es de 61,3. BURBAGUENA, invertida en dos bloques, trapezoidal en casco de nave a partir de los 345 años, resto triangular, la tasa de natalidad es de 3,7, la de mortalidad de 74,8, ausencia de nupcialidad. CALAMOCHA, se aproxima a la pirámide clásica, con tasa de natalidad de 9,5, mortalidad 12,8 y nupcialidad 2,3. CAMINREAL, invertida con dos bloques trapezoidal a partir de los 25 años y triangular el resto, la tasa de natalidad es de 3,0, la de mortalidad 16,4 y ausencia de nupcialidad. CASTEJÓN DE TORNOS, rectangularizada con ausencia de natalidad, mortalidad y nupcialidad. CELLA, rectangularizada hasta los 20 años, el resto triangular como la pirámide clásica, la tasa de natalidad es de 5,0, la de mortalidad 14,3 y la nupcialidad de 3,6. FUENTES CLARAS, invertida, triangular hasta los 30 años, resto trapezoidal en casco de nave. Sin tasa de natalidad, la de mortalidad es de 18,9 y la de nupcialidad de 1,9. MONREAL, la pirámide queda dibujada por la superposición de tres rectángulos, la mayor superficie se da en el rectángulo central, el de la base y el superior presenta menores superficies, la tasa de natalidad es de 11,4, la mortalidad 12,6 y la nupcialidad 3,8. ODÓN, rectangularizada hasta los 70 años, el resto triángulo invertido, ambas figuras presentan fuertes estrangulaciones. OJOS NEGROS, rectangularizada con disposición de triángulo a partir de 70 años, la tasa de natalidad es de 4,8, la mortalidad de 31,2 y la nupcialidad de 4,8. POZUEL, rectangularizada, ausencia de natalidad y nupcialidad con una tasa de mortalidad de 12,9. RUBIELOS DE LA CÉRIDA, rectangularizada con fuertes estrangulaciones, ausencia de tasas de natalidad, mortalidad y nupcialidad. SAN MARTÍN, invertida con un solo triángulo muy pronunciado, ausencia de tasas de natalidad y nupcialidad, la tasa de mortalidad se sitúa en 34,0. SANTA EULALIA, invertida con superposición de tres trapecios, el de mayor superficie corresponde al de la población activa que adquiere clara forma de nave, el menor es el de la base también en forma de nave, la tasa de natalidad es de 7,3, la mortalidad 18,2 y la nupcialidad 3,6. SINGRA, rectangularizada, con ausencia de tasas de natalidad y nupcialidad, la de mortalidad se sitúa en 25,6. TORNOS, invertida, triangular hasta los

40 años, rectangular el resto, ausencia de tasas de natalidad y nupcialidad, la de mortalidad es de 8,6. TORRALBA, rectangularizada, ausencia de tasas de natalidad y nupcialidad, la de mortalidad 18,3. TORRELACARCEL, invertida, rectangular hasta los 40 años en casco de nave, la tasa de natalidad es de 10,5, mortalidad 36,7 y no tiene tasa de nupcialidad. TORREMOCHA, rectangularizada, la tasa de natalidad es de 8,5, la de mortalidad 33,9 y no tiene tasa de nupcialidad. TORRIJO, invertida, triangular hasta los 25 años resto en casco de nave, la tasa de natalidad es de 4,0, la de mortalidad 14,0 y nupcialidad de 6,0. VILLAFRANCA, rectangularizada, la tasa de natalidad es de 3,3, mortalidad 9,8 y nupcialidad 6,5. VILLARQUEMADO, invertida, triangular hasta los 30 años, resto trapezoidal, la tasa de natalidad es de 5,7, mortalidad 16,2 y nupcialidad 8,0.

2. Distribución de la población por grandes grupos de edad

La distribución de la población por grandes grupos de edad y su evolución reciente se presenta en el cuadro nº 3.

Llama la atención el alto porcentaje que alcanza en todos los pueblos la categoría de mayores de 65 años, en algunos casos supera a la mitad de la población. La comparación del peso de esta categoría con el registrado para los menores de 19 años, en ambos padrones, viene a confirmar el largo proceso de envejecimiento tanto por efecto de la base como de la cúspide de la pirámide. Excepto en Calamocha y Monreal el porcentaje de mayores de 65 años supera ampliamente al de los jóvenes. Conviene puntualizar que las oscilaciones que pueden advertirse en algunos pueblos se debe más al juego de los cálculos que a un movimiento demográfico capaz de modificar el crecimiento natural de la población, un buen ejemplo de esta circunstancia lo ofrece Santa Eulalia, donde el considerable descenso de la tasa de vejez se debe a la suma de la mortalidad con la emigración a la ciudad donde residen los hijos, más el desplazamiento a centros donde puedan ser atendidos.

Desde el punto de vista de la potencialidad de la población ante las políticas de desarrollo, es de sumo interés comprobar que el peso de la población activa (20 a 64 años) es importante, en más de la mitad de los pueblos supera el 50%. El pesimismo aparece al comprobar las dificultades de reposición de esta población, por los bajos porcentajes registrados en los más jóvenes.

**Cuadro 3. Evolución de la estructura de población por municipio
(Padrón 2003-2015)**

	% 0-19 años		% 20-64 años		% 65 y más años	
	2003	2015	2003	2015	2003	2015
Aguatón	0	0	57,7	57,9	42,3	42,1
Alba	7,6	9	45,2	54,3	47,2	36,7
Baguena	6,8	7	44,2	49,5	49	43,4
Bañón	6,0	10	50,9	43,3	43,1	46,7
Barrachina	12,8	11,3	47,4	51,1	39,7	37,6
Bello	9,3	7,1	43,4	44,1	47,3	48,7
Blancas	12,4	14,1	50	49	37,6	36,9
Bueña	1,1	1,8	43,7	41,8	55,2	56,4
Burbáguena	4,4	4,7	36,4	37,8	59,3	57,5
Calamocha	18,1	20	57,3	59,1	24,6	20,9
Caminreal	13,4	13,1	50,6	54	36	32,9
Castejón	4,4	1,7	56	41,7	39,6	56,7
Cella	16,4	15,1	56,4	57,9	27,2	27
Fuentes Claras	9,2	11,7	51,1	47,7	39,7	40,5
Monreal	20,1	20,5	56,9	60	23	19,5
Odón	11,5	12,4	56,7	47,3	31,8	40,3
Ojos Negros	9,3	13,1	46,5	50,1	44,1	36,8
Pozuel	10,2	2,7	43,5	44,6	46,3	52,7
Rubielos C.	3,5	0	45,6	48,8	50,9	51,2
San Martín	4,2	4,6	40,9	37,9	54,9	57,5
Santa Eulalia	12,2	13,2	47,6	53,7	40,2	33
Singra	8,9	12,5	38,9	52,5	52,2	35
Tornos	8,3	8,5	48,5	50,2	43,2	41,3
Torralba	16	17,2	49,8	47,8	34,2	35
Torrelacárcel	7,2	10,3	41,1	41,3	51,7	48,4
Torremocha	8,4	2,7	37,7	51,8	53,9	45,5
Torrijo	13,6	8,8	51,2	55,2	35,2	36
Villafranca	14,3	11,7	49,1	50,8	36,7	37,5
Villarquemado	15,8	12,8	49,6	57,9	34,6	29,3

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística.

3. Evolución de la edad media de la población

El envejecimiento de la población activa está muy próximo a plantear serios problemas, es un fenómeno sin precedentes puesto que los pueblos están perdiendo su principal recurso. El envejecimiento no hace referencia exclusivamente a la mayor proporción de personas mayores, sino que llama la atención a la edad media de la población como potencialidad para reactivar la vida cotidiana de la población. Una capacidad que se hace patente al analizar la edad media de la población.

Cuadro 4. Evolución de la edad media de la población (Padrón 2003-2015)

	2003	2015
Aguatón	56	56,7
Alba	56,2	55,2
Baguena	57,5	58
Bañón	54,4	58
Barrachina	52,6	54
Bello	55,2	60,5
Blancas	53,1	52,2
Bueña	62,6	65,9
Burbáguena	62,5	64,6
Calamocha	44	43,5
Caminreal	50,3	51,4
Castejón	55,2	65,9
Cella	46,2	47,5
Fuentes Claras	53,4	54,1
Monreal	42	42,7
Odón	50,4	52,3
Ojos Negros	53,8	52,4
Pozuel	57,1	60,6
Rubielos C.	58	63,4
San Martín	60,7	64,8
Santa Eulalia	52,3	50,4
Singra	57,8	54,1
Tornos	55,3	57
Torralba	47,7	51,7
Torrelacárcel	58,1	57,4
Torremocha	57,9	59,7
Torrijo	49,7	53,2
Villafranca	50,3	52,6
Villarquemado	49,3	50

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística.

Adviértase que con la excepción de Calamocha, Cella y Monreal, en el resto de los municipios supera los 50 años. En la provincia de Teruel se sitúa en 45,7 muy similar a la del conjunto de Aragón (45,6), pero más elevada que la registrada a nivel nacional (43,2) ¿Qué perspectivas de fertilidad tienen estos pueblos? ¿Cómo llegar a la tasa de reposición? Además en un tercio de estos pueblos la edad media de su población es la de la jubilación ¿Qué potencialidad tiene su población activa? ¿Puede pedirse imaginación y esfuerzos para la innovación? Estos datos vienen a añadir pesimismo acerca de las perspectivas de desarrollo, aunque el porcentaje de activos es alto, se da la circunstancia de que se acercan a la jubilación, este movimiento delata la existencia de un doble envejecimiento, el del conjunto de la población por la tasa de mayores de 65 años, pero también el de su población activa capaz de hacer frente

a la elevada tasa de dependencia que se está generando en el municipio. Un problema que se complica debido a la debilidad del porcentaje registrado por la población joven, son muy escasas las posibilidades de reposición. Por esta razón reafirmamos continuamente que el mayor desafío que tienen ante sí todos los agentes y actores del territorio es lograr que nuestros pueblos ganen en atractividad. El pesimismo ante el futuro queda palpable con estos datos. La subfecundidad tiene un impacto muy negativo.

Frente al pesimismo expresado en el punto anterior cabe lanzar un interrogante para la reflexión antes que la inercia acabe por vencer ¿Qué políticas? Veamos el gráfico del principio de este trabajo, hay que hacer el recorrido contrario al que nos ha llevado a esta situación, luego las políticas, si han existido, no han dado efecto alguno. Debe hacerse todo el esfuerzo para que el pueblo sea atractivo si no queremos que el lento caminar lo haga desaparecer. Probablemente ha llegado el momento de pensar en otra estructura del poblamiento, conscientes de lo que significa para cada uno de los habitantes de nuestros pueblos, nadie quiere dejar morir a su pueblo, morían sus señas de identidad, pero las políticas empiezan a moverse en ese sentido, un buen ejemplo es la propuesta de la comarca funcional de la Ponencia del Senada en torno a la despoblación. Una solución para el pueblo que albergue las estructuras y los equipamientos con los que se debe dotar a la comarca, esta decisión generará un nuevo desplazamiento de la población hacia el centro equipado con bienes y servicios capaces de satisfacer las necesidades de nuestras gentes, sin embargo, vendrá a agudizar la situación en aquellos pueblos que se muestren incapaces de generar una innovación endógena que haga más atractivo a su pueblo, aunque dependa del centro comarcal para satisfacer necesidades educativas, sanitarias, geriátricas, administrativas, pero que la potencialidad de su población activa lo mantenga vivo. La apuesta por la comarca funcional y sus efectos sobre el resto del territorio se justifica porque nos encontramos con una población necesitada de altas prestaciones sociales, como se pone de relieve al cuantificar el envejecimiento.

4. Cuantificación del envejecimiento

El deseo de matizar el grado de envejecimiento, su tipología y la previsión de demandas de prestaciones exige analizar los índices cuyos valores resultan incuestionables y que merecen toda nuestra atención.

El proceso seguido por el envejecimiento se manifiesta en el *índice de envejecimiento*, que relaciona el grupo de más edad con el de menor edad. Refleja las mismas oscilaciones advertidas en el peso que ambas categorías tienen en el conjunto de la población, como se ilustra con el cuadro nº 5. Un índice que en la provincia de Teruel es de 136,0, en el conjunto de Aragón de 114,4 y a nivel nacional de 93,4.

Cuadro 5. Evolución del índice de envejecimiento (Padrón 2003-2015)

	2003	2015
Aguatón	-	-
Alba	621,1	405,3
Baguena	720	617,4
Bañón	720	466,7
Barrachina	310,0	333,3
Bello	509,1	682,4
Blancas	304,5	261,9
Bueña	4800	3100
Burbáguena	1353	1216,7
Calamocha	135,7	104,3
Caminreal	268,6	252,3
Castejón	900	3400
Cella	165,9	179
Fuentes Claras	433,3	345,2
Monreal	114	95
Odón	276,7	325
Ojos Negros	472	281,5
Pozuel	454,5	1950
Rubielos C.	1450	-
San Martín	1318,2	1250
Santa Eulalia	229,3	249,7
Singra	387,5	280
Tornos	520	485
Torralba	213,5	203,7
Torrelacárcel	721,1	468,4
Torremocha	638,5	1666,7
Torrijo	259,7	409,3
Villafranca	256,6	320
Villarquemado	218,4	229,7

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística.

Un indicador específico del envejecimiento lo encontramos en el *índice de sobre-envejecimiento* que se recoge en el cuadro nº 5, el de “los viejos viejos”. Un índice que en la provincia de Teruel es de 21,3, en Aragón de 18,1 y en España de 15,2. Representa el peso de los mayores de 85 años en el conjunto de personas mayores de 65 años. Se da la circunstancia de que en todos los pueblos se ha incrementado en el periodo que se analiza, con la excepción de Pozuel que ve reducir su índice a la mitad, sin duda debido a razones que tienen poco que ver con reposición demográfica, puesto que la edad media de su población se sitúa en los 60 años. El incremento de este índice justifica la mayor incidencia de los efectos de la cúspide de la pirámide en el galopante proceso de envejecimiento de la población de nuestro valle.

Cuadro 6. Evolución del índice de sobreenvjecimiento (Padrón 2003-2015)

	2003	2015
Aguatón	18,2	12,5
Alba	17,8	27,3
Baguena	15,7	28,2
Bañón	9,7	20
Barrachina	14,5	32
Bello	10,7	20,7
Blancas	13,4	16,4
Bueña	18,8	32,3
Burbáguena	20,5	38,4
Calamocha	9,8	20,4
Caminreal	12,8	25,3
Castejón	22,2	26,5
Cella	11,1	19,7
Fuentes Claras	12	18,7
Monreal	7,4	27,1
Odón	13,3	15,4
Ojos Negros	11,9	19,1
Pozuel	22	10,3
Rubielos C.	13,8	33,3
San Martín	11,7	21
Santa Eulalia	15,4	22,7
Singra	17	21,4
Tornos	9,6	22,7
Torralba	10,1	16,4
Torrelacárcel	13,9	29,2
Torremocha	8,4	28
Torrijo	12	20,5
Villafranca	8,1	22,3
Villarquemado	12,1	26,3

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística.

Un extraordinario complemento de la información que proporciona el índice que se acaba de presentar, lo ofrece el *índice de ancianidad* que se aprecia en el cuadro nº 7. En este cuadro se refleja el peso de la población de 75 a 84 años en el conjunto de la población mayor de 65 años, son “los viejos”. Revela con mayor intensidad la situación de nuestros pueblos, los viejos son muy viejos. Con este cuadro puede matizarse el aludido caso de Pozuel, pues más del 60% de sus mayores supera los 75 años. La mitad de nuestros pueblos tienen en torno al 50% de sus mayores por encima de los 75 años. En la provincia de Teruel es de 38,8, en Aragón se sitúa en 35,7 y a nivel nacional es de 34,7. Un índice que viene a justificar buena parte de los juicios emitidos en apartados anteriores. El resto son los “jóvenes viejos” comprendidos entre 65 y 75 años.

Cuadro 7. Evolución del índice de ancianidad (Padrón 2003-2015)

	2003	2015
Aguatón	18,2	37,5
Alba	35,6	50,6
Baguena	36,6	40,1
Bañón	20,8	48,6
Barrachina	40,3	34
Bello	39,9	50,9
Blancas	28,4	41,8
Bueña	29,2	35,5
Burbáguena	36,9	37
Calamocha	38,9	37,4
Caminreal	36,1	40,1
Castejón	25	35,3
Cella	37,4	38,1
Fuentes Claras	34,2	46,3
Monreal	36,9	39,9
Odón	38,6	30,8
Ojos Negros	29,7	52,6
Pozuel	30	61,5
Rubielos C.	44,8	38,1
San Martín	35,9	49
Santa Eulalia	36,7	43,7
Singra	34	60,7
Tornos	36,5	48,5
Torralba	36,7	49,1
Torrelacárcel	35	36
Torremocha	42,2	50
Torrijo	39,5	38,1
Villafranca	40,4	43,8
Villarquemado	39,6	39,6

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística.

Por último, para calar hondo sobre la grave situación social y económica del Jiloca Turolense, interesa llamar la atención sobre la *tasa global de dependencia de ancianos*, que se recoge en el cuadro nº 8 y relaciona la categoría de personas mayores de 65 años con la población potencialmente activa. Los resultados que aparecen en el citado cuadro son verdaderamente alarmantes, por los costos económicos, sociales y medioambientales que esta situación genera, pero que irán en aumento. Esta elevada tasa de dependencia supone un importante lastre al desarrollo, obsérvese que en numerosos casos supera claramente el cien por cien. Es urgente una reactivación económica si se quiere mantener la calidad de vida que esta población merece y demanda. Esta tasa debe examinarse con la vista puesta en los porcentajes que alcan-

zan los muy mayores, es preciso insistir que no está reflejando personas que no pueden valerse por sí mismas y necesitan cuidados especiales, si no que se trata de personas fuera de la actividad que reciben una pensión y tienen unas necesidades básicas, que deben ser atendidas por los aportes de la población económica. Conviene recordar la composición de la población activa expuesta más arriba. Hay municipios donde es imposible que la población activa pueda responder a estas demandas, un verdadero desafío para el actual sistema de protección que depende del esfuerzo exógeno.

Cuadro 8. Evolución de la Tasa Global de Dependencia Ancianos (2003-2015)

	2003	2015
Aguatón	73,3	72,7
Alba	97,5	65,8
Baguena	106,9	84
Bañón	82,8	101,4
Barrachina	78,5	68,5
Bello	103,1	105,5
Blancas	70,5	70,5
Bueña	123,1	134,8
Burbáguena	155,8	149
Calamocha	39,7	32,5
Caminreal	64,6	57
Castejón	69,2	130,8
Cella	44,1	44
Fuentes Claras	74,5	77,8
Monreal	37	30,2
Odón	53,5	79,8
Ojos Negros	90,1	69,7
Pozuel	100	111,4
Rubielos C.	111,5	105
San Martín	130,6	147,1
Santa Eulalia	77,6	57,3
Singra	123,7	57,1
Tornos	83,9	78,2
Torralba	64,8	61,1
Torrelacárcel	119,1	111,3
Torremocha	133,9	86,2
Torrijo	63,1	62,2
Villafranca	68,3	69,6
Villarquemado	62,8	47,8

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística.

III. Impacto del largo invierno demográfico en la crisis de la agricultura

La primera y más importante consecuencia del largo invierno demográfico se centra en el ahondamiento de la crisis de la agricultura tradicional que todavía está presente en nuestras tierras. Sin embargo, no es el único impacto negativo, puesto que esta crisis tiene serias connotaciones medioambientales, tanto en el campo, por la proliferación del yermo, como en la morfología del caserío, por el elevado número de casas cerradas prácticamente todo el año, hasta el punto que muchos ayuntamientos se muestran incapaces de localizar a los dueños de casas que amenazan ruina. No menos importante es la transformación operada en la morfología del caserío por dos razones, se ha abandonado la actividad agraria y la casa ha dejado de ser la sede de “operaciones” relacionadas con los diferentes cultivos.

Cuadro 9. Porcentaje del número de jefes de explotación según edad y sexo (2009).

	< 35		35 a < 55		> 55	
	H	M	H	M	H	M
Aguatón	33,3	-	50	33,3	16,7	66,7
Alba	3,4	-	47,5	50	49,2	50
Baguena	4	7,1	23,2	21,4	72,7	71,4
Bañón	7,7	-	59	100	33,3	-
Barrachina	16,7	-	41,7	16,7	41,7	83,3
Bello	-	-	60,9	17,6	39,1	82,4
Blancas	-	-	61,5	50	38,5	50
Bueña	4,5	-	45,5	100	50	-
Burbáguena	-	-	16,7	-	83,3	100
Calamocha	6,6	1,9	33,7	29,6	59,7	68,5
Caminreal	3,8	-	26	40,7	70,2	59,3
Castejón	4,5	-	36,4	-	59,1	100
Cella	3,3	2,7	36,6	32,4	60,1	64,9
Fuentes Claras	1,5	-	30,9	33,3	67,6	66,7
Monreal	5,1	-	31,6	34,5	63,2	65,5
Odón	5,1	-	52,5	36,4	42,4	63,6
Ojos Negros	9,3	-	42,6	33,3	48,1	66,7
Pozuel	-	-	30	28,6	70	71,4
Rubielos C.	-	-	50	16,7	50	83,3
San Martín	-	-	18,8	12,5	81,3	87,5
Santa Eulalia	9,1	-	36,4	33,3	54,5	66,7
Singra	5,3	-	47,4	100	47,4	-
Tornos	12,1	-	29,3	40	58,6	60
Torralba	5,6	-	36,1	83,3	58,3	16,7
Torrelacárcel	7,1	-	38,1	13,3	54,8	86,7
Torremocha	-	-	28,6	16,7	71,4	83,3
Torrijo	1,6	-	54,1	55,6	44,3	44,4
Villafranca	16,7	7,1	41,7	57,1	41,7	35,7
Villarquemado	3,8	-	41,9	33,3	54,3	66,7

Fuente: Censo Agrario 2009.

Para poner de relieve como afecta el proceso de envejecimiento en la base económica de nuestros pueblos se confecciona el cuadro nº 9, que recoge el porcentaje de jefes de explotación según grupos de edad y sexo.

Este cuadro pone de relieve la existencia de dos grandes retos en estas tierras, precisamente porque la única actividad económica en muchos de estos pueblos es la agricultura. El primer gran reto es comprobar las dificultades de reposición en la explotación agrícola, el segundo gran reto proviene de la incapacidad para acciones innovadoras a la vista de la edad de los jefes de explotación.

Nadie ignora que la edad del jefe de la explotación condiciona muy seriamente las opciones a tomar antes las políticas de cambio que los mercados demandan. La edad de los propietarios de estas tierras los ha convertido en meros receptores de ayudas y no prestan atención a las llamadas dinamizadoras con el objetivo de modernizar y revitalizar la agricultura.

Los más jóvenes arrojan porcentajes insignificantes por dos razones, por una parte está la tradicional costumbre de no dejar la tierra en manos de los hijos hasta que no se fallece, y, por otra, la falta de jóvenes entre la población residente en el pueblo. No hay duda de que la primera razón contribuye poderosamente al éxodo de los jóvenes que desean formar una familia y vivir con independencia, salen del pueblo en busca de un futuro con mayores expectativas. Además existe una tercera razón muy importante entre las familias con alguna capacidad económica, han enviado a sus hijos a realizar estudios universitarios, de grado medio o profesionales, una vez concluidos no tienen ninguna posibilidad de ejercer en su pueblo y permanecen en la ciudad, no muestran ningún interés por volver a la agricultura, esta circunstancia contribuye a que los padres con mucha edad sigan al frente de la explotación. Cuando las tierras pasan a propiedad de estos jóvenes con toda seguridad serán vendidas o arrendadas, de lo contrario engrosarán los yermos.

Las mujeres prácticamente no cuentan hasta que no son muy mayores. En más de las tres cuartas partes de los municipios el peso de las propietarias mayores de 55 años es superior a las registradas entre la categoría de las más jóvenes. Pero respecto de las jefas de explotación en la categoría de mayores son prácticamente el 100% las que están al frente de la explotación.

El examen de los datos del cuadro nº 9 se llega a una clara conclusión: la situación es hondamente preocupante. Es preciso reflexionar y dar respuesta en torno a este interrogante ¿Qué perspectivas de futuro tienen las Tierras del Jiloca Turolense? El tiempo dirá qué hacer con la actual estructura del poblamiento y de la propiedad de la tierra, pero será demasiado tarde para asegurar su pervivencia. No hay potencial

demográfico, ni capacidad de reposición para mantener la actividad agraria responsable del paisaje y depositaria del saber hacer de unas gentes que han dado todo.

Conclusiones

Los pueblos que conforman las Tierras del Jiloca Turolense han soportado un duro proceso de despoblación, cuyos efectos más perniciosos se concretan en cinco factores que actúan a modo de bloqueo del desarrollo: envejecimiento de su población, crisis de la agricultura tradicional, pérdida de servicios básicos, desaparición de numerosos empleos, para concluir con el efecto más pernicioso, la pérdida de atraktividad. Factores todos ellos responsables de la figura que presenta la pirámide de población de cada uno de los pueblos

La respuesta más negativa, al impacto de este *“largo invierno demográfico”*, sería convertir a nuestros pueblos en *“turismodependientes”*. Todos tienen el claro convencimiento de que el futuro pasa por el turismo, así llegará gente joven tanto para gestionarlo como para disfrutar de sus ofertas. Se piensa que es la manera de convertir al pueblo en atractivo. Sin embargo, en nuestros pueblos existe la impresión de que con esa idea se lleva demasiado tiempo y que a realidades, a acciones concretas no se ha llegado nunca porque la vocación de estas tierras está escrita en su historia, además las inversiones a realizar adquieren tal significado que ni la Administración quiere hacerse cargo. Otras políticas son necesarias y urgentes para que el pueblo sea atractivo para revitalizar su estructura económica aprovechando sus potencialidades: el saber hacer de las gentes y el rico patrimonio del pueblo.

En estas circunstancias parece oportuno hacer una propuesta en busca de la movilidad de las sinergias locales: apostar decididamente por la puesta en marcha de la *“comarca funcional”*, medida que aparece en la Ponencia del Senado *“Estudio para la adopción de medidas en relación con la despoblación rural en España”*. Las tierras que se integran en el espacio definido históricamente como *“Comarca Agrícola del Jiloca”* tienen en común la disponibilidad del mismo recurso básico, que ha sustentado una agricultura potenciadora de un desarrollo económico hoy añorado.

Los agentes y actores del territorio están obligados a un ejercicio de concertación capaz de abrir un proceso que conduzca al desarrollo local sustentado en experiencias locales sólidas, partiendo de las especificidades históricas y culturales depositadas en el saber hacer de sus gentes mayores, busquen un objetivo común, la innovación agrícola.

El esfuerzo de aprovechar el saber hacer de tanta población experimentada durante años en su campo no supone alcanzar la plena atraktividad del pueblo, es preciso dar un paso más: invertir en un proceso de creación de nuevas estructuras donde la actividad dominante sea la industria, tal vez cabría decir la reindustrialización recordando su pasado reciente. Generar un pequeño distrito industrial desembocará en abrir el camino para la atraktividad de población joven especializada, probablemente muchos oriundos o sus hijos responderán a la oferta de oportunidades. No debe olvidarse que la atraktividad surge de la compleja mezcla de vida familiar, política, social y económica. Aprovechar el saber hacer de los mayores debe ser el punto de partida, este es el aspecto positivo del envejecimiento, aportan conocimientos tácitos de incalculable valor durante décadas, que combinados con los conocimientos codificados pueden dar como resultado **“empezar a caminar”**.

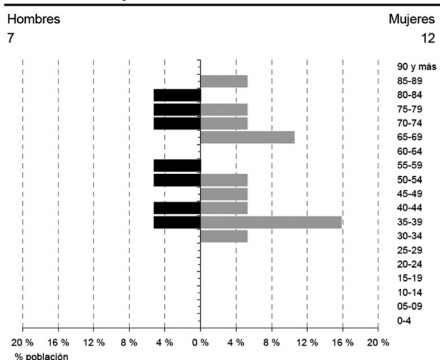
Bibliografía

- ABELLÁN GARCÍA, A. VILCHES FUENTES, J. y PUJOL RODRIGUES, R. (2014): “Un perfil de las personas mayores en España, 2014. Indicadores estadísticos básicos”. *Informe Envejecimiento en red* n° 6. Madrid.
- ABELLÁN GARCÍA, A., PUJOS RODRIGUES, R. (2016): *¿Umbral fijo o móvil? El estado de la población mayor en España*. Blog Envejecimiento (en-red).
- APARICIO, M.T., AYUDA, M.I. NIEVAS, J., VILLANUA, I. (2009): “Proyecciones de la población para las comarcas aragonesas” *Tendencias recientes en la evolución de la población de las comarcas aragonesas: el problema de las comarcas demográficamente regresivas (2000/2007)*. PINILLA, V. y SAEZ, L.A. 8 Coord. Colección CEDDAR n° 15.
- ANDRÉS SARASA, J.L. (1996): “Desencanto en el medio rural”. *Papeles de Geografía* n° 23-24. Pp. 27-32.
- (1999): “La Comarca del Jiloca ante las políticas europeas de desarrollo rural”. *Revista Xiloca*, n° 23 pp. 97-117.
 - (2001): “El doble proceso desruralizador de las tierras del Jiloca Turolense”. *Revista Xiloca*, n° 28. Pp. 163-180.
 - (2002). “Apuntes para un modelo de desarrollo rural. El ejemplo de la Comarca del Jiloca”. *Revista Xiloca*, n° 30. Pp. 157-175.
 - (2005): “El neopaisaje del Jiloca Turolense”. *Revista Xiloca*, n° 33. Pp. 11-52.
 - (2008): “Bloqueo al desarrollo rural sostenible en la Comarca del Jiloca”. *Revista Xiloca*, n° 36. Pp. 181-226.
 - (2009): “Conocimientos tácitos y desarrollo rural. Aportaciones a la aplicación del Programa de Desarrollo Rural de Aragón 2007-2013 (I)”. *Revista Xiloca*, n° 37. Pp. 189-210.
 - (2010): “Conocimientos tácitos y desarrollo rural. Aportaciones a la aplicación del Programa de Desarrollo Rural de Aragón 2007-2013. (y II)”. *Revista Xiloca* n° 38. Pp. 31-54.
- CALOT, G., CHESNAIS, J.C. (1997). *Le vieillissement démographique dans l'Union Européenne à l'Horizon 2050. Un etude d'impac*. Travaux et Recherches de prospective. Paris.
- INFORMES Y ESTUDIOS (2016): *El envejecimiento de la población y sus efectos en el mercado laboral español*. CEOE. Departamento de Asuntos Económicos y Europeos. Madrid.
- RAPPORT de la Commission au Conseil, au parlement Européen, Comité Économique et Social et au Comité des Régions (COM (2002) 9 final) *Réponse de l'Europe au vieillissement de la population mondiale*.
- ZAIDI, a. (2008): “Características y retos del envejecimiento de la población: la perspectiva europea”. *Envejecimiento de la población*. Consejo Económico y Social de España. Madrid.

Anexo Gráfico. Fuente: Instituto Aragonés de Estadística

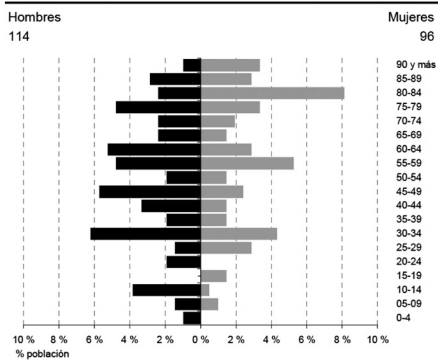
Aguatón

Estructura de población a 1 de enero de 2015.



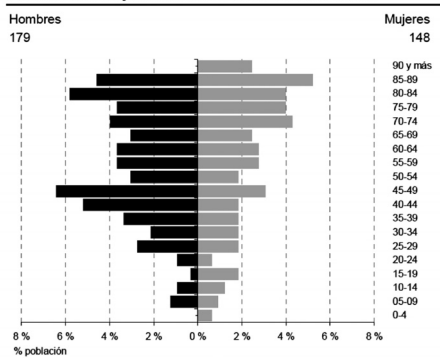
Alba

Estructura de población a 1 de enero de 2015.



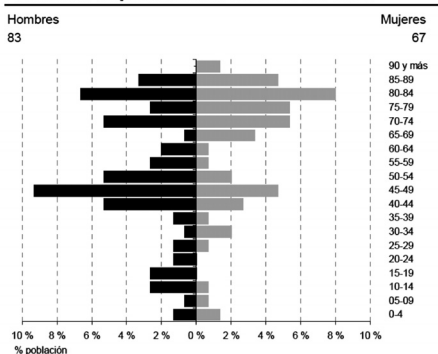
Báguena

Estructura de población a 1 de enero de 2015.



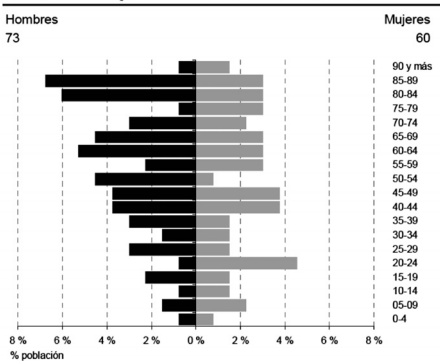
Bañón

Estructura de población a 1 de enero de 2015.



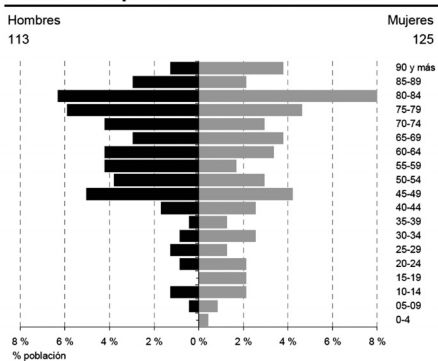
Barrachina

Estructura de población a 1 de enero de 2015.



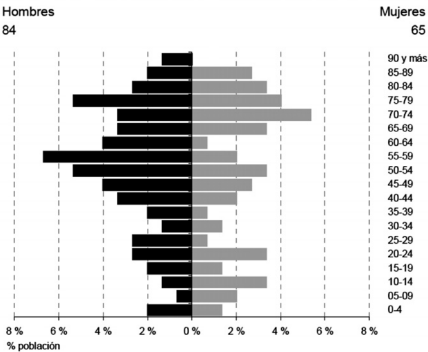
Bello

Estructura de población a 1 de enero de 2015.



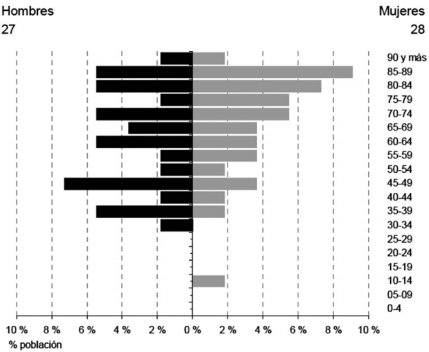
Blancas

Estructura de población a 1 de enero de 2015.



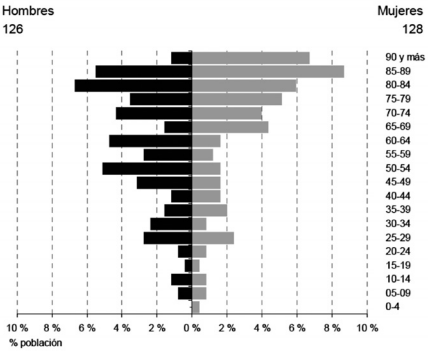
Bueña

Estructura de población a 1 de enero de 2015.



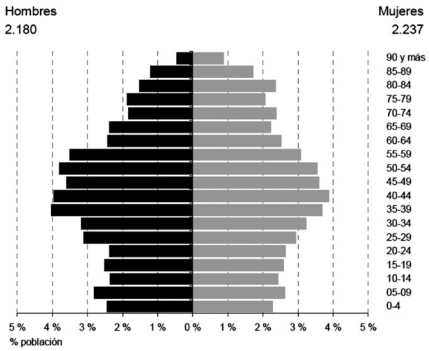
Burbáguena

Estructura de población a 1 de enero de 2015.



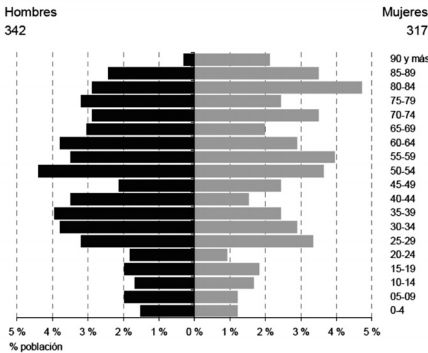
Calamocha

Estructura de población a 1 de enero de 2015.



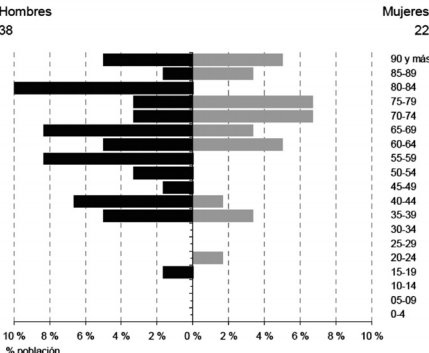
Caminreal

Estructura de población a 1 de enero de 2015.



Castejón

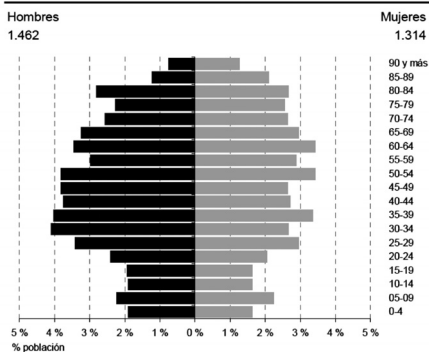
Estructura de población a 1 de enero de 2015.



El largo invierno demográfico en las tierras del Jiloca turolensa

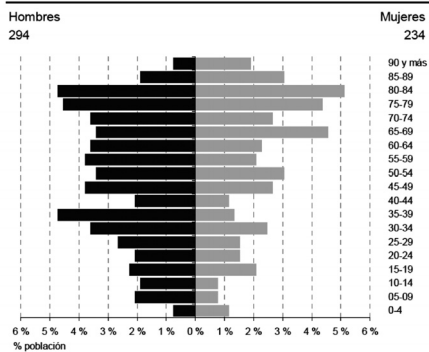
Cella

Estructura de población a 1 de enero de 2015.



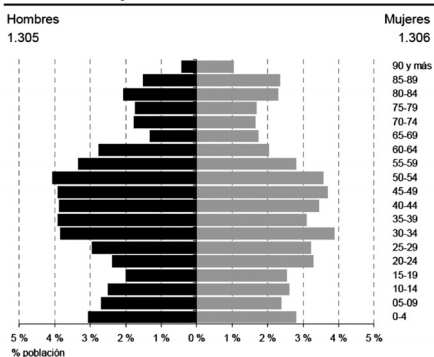
Fuentes Claras

Estructura de población a 1 de enero de 2015.



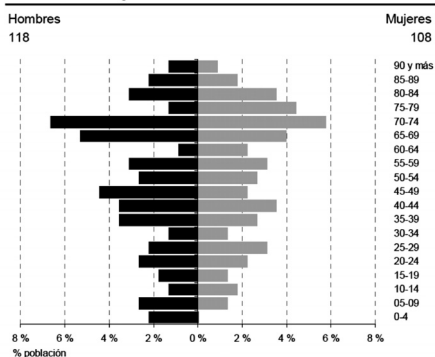
Monreal

Estructura de población a 1 de enero de 2015.



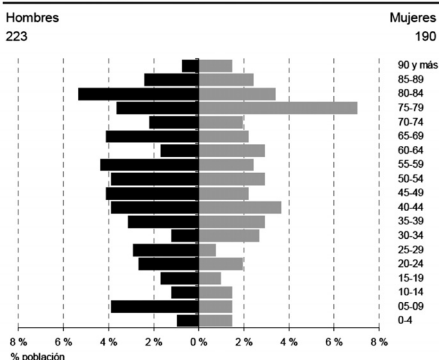
Odón

Estructura de población a 1 de enero de 2015.



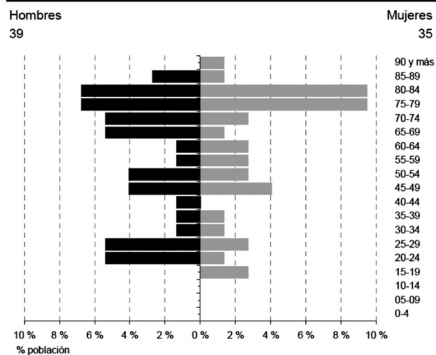
Ojos Negros

Estructura de población a 1 de enero de 2015.

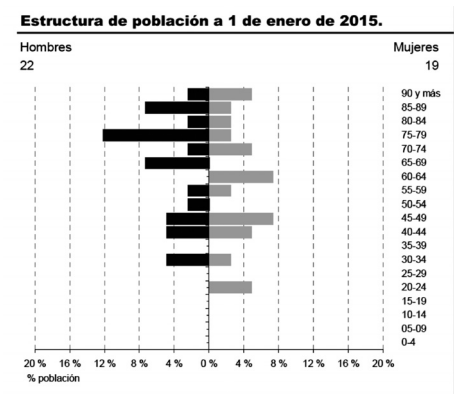


Pozuel del Campo

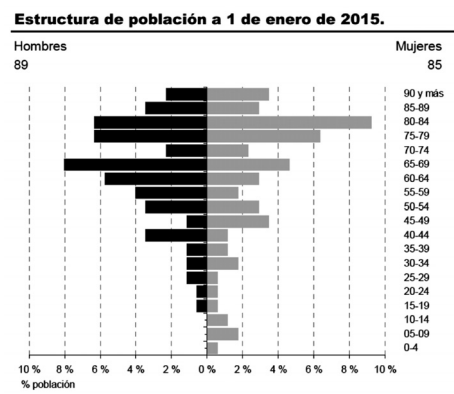
Estructura de población a 1 de enero de 2015.



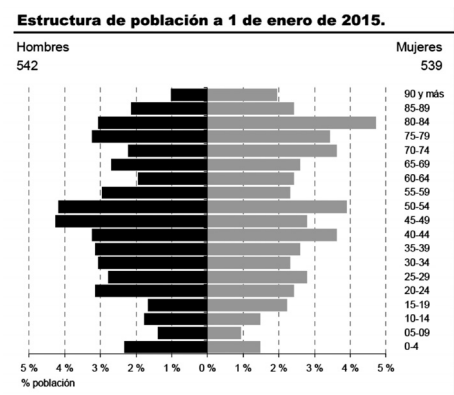
Rubielos de la Cérda



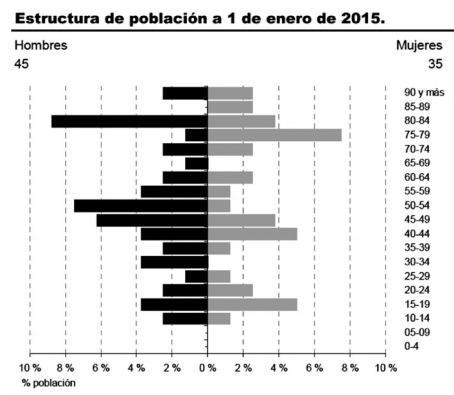
San Martín del Río



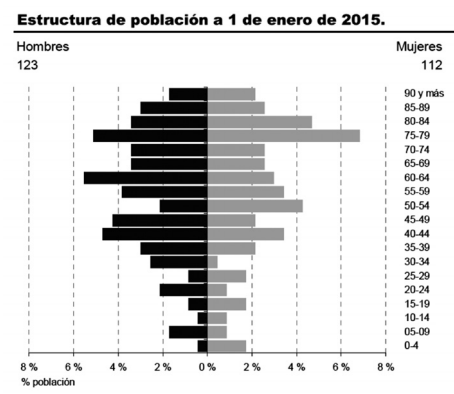
Santa Eulalia



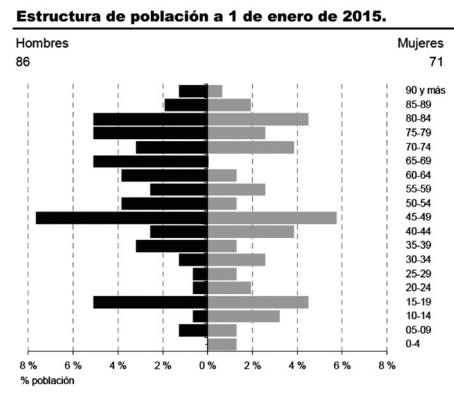
Singra



Tornos

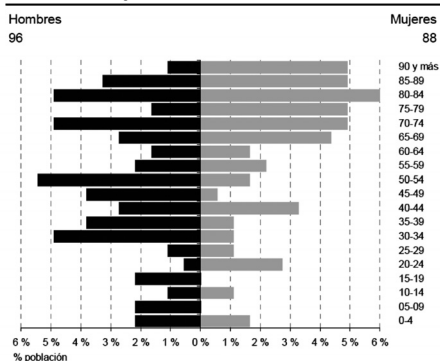


Torralba de los Sisonos



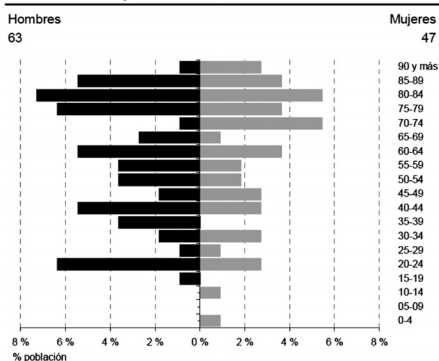
Torrelacárcel

Estructura de población a 1 de enero de 2015.



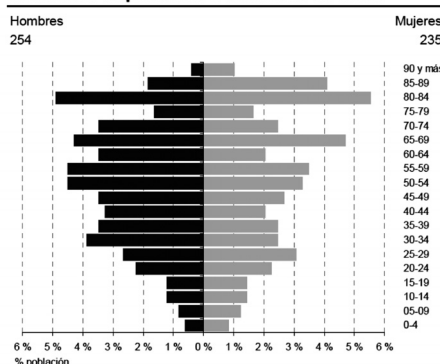
Torremocha de Jiloca

Estructura de población a 1 de enero de 2015.



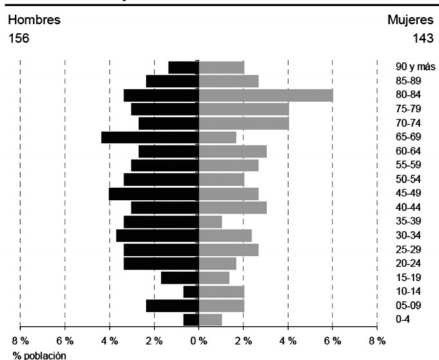
Torrijo

Estructura de población a 1 de enero de 2015.



Villafranca del Campo

Estructura de población a 1 de enero de 2015.



Villarquemado

Estructura de población a 1 de enero de 2015.

